

# *La fe en la raya:* *el papel de las organizaciones civiles y la religión* *en la lucha por los derechos de los inmigrantes en* *Estados Unidos; pasado, presente y futuro\**

---

**Rogelio García**

## INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones por los derechos de los inmigrantes que tuvieron lugar a lo largo y ancho de Estados Unidos en 2006 en respuesta a la legislación antiinmigrante fueron de las más grandes y mejor organizadas en la historia de la nación. Las marchas se hicieron en respuesta a una serie de leyes antiinmigrante propuestas, como la HR 4437, que habría convertido en delito grave ser indocumentado e igualmente convertía en delito darles ayuda y apoyo. En Los Angeles, hogar de la mayoría de los nacidos en México fuera de dicha nación, se estima que 500 mil manifestantes llenaron las calles del centro de L.A., un récord para la ciudad.<sup>1</sup> Miles más llenaron las calles por toda la nación, especialmente en estados con un número importante de inmigrantes indocumentados. ¿Por qué fueron tan exitosas estas protestas? Ciertamente, muchos factores contribuyeron a su éxito. El nivel del sentimiento antiinmigrante, por mencionar uno solo, proporcionó la fuerza antagonista; sin embargo, este factor aislado no podría haber producido esa concurrencia. Sólo tenemos que recordar la década previa para verificarlo.

A lo largo de la década de 1990, California propuso y aprobó una serie de medidas antiinmigrantes draconianas. En mayo de 1994, un tono nacionalista

---

\* Traducción del inglés de Marta Gegúndez.

<sup>1</sup> Ver Teresa Watanabe y Héctor Becerra, "LA Times: 500,000 Pack Streets to Protest Immigration Bills", *Los Angeles Times*, marzo 26.

similar resonó en el aire al acercarse las elecciones estatales. Muchos funcionarios en funciones se presentaron para la reelección, incluyendo al gobernador de California Pete Wilson, quien hasta ese punto tenía una calificación por su puesto de 15 por ciento, que subió al 22 por ciento para agosto (Acuña, 470). Ese mismo mes, los solicitantes recabaron 600 mil firmas (200 mil más de las necesarias) para colocar la Iniciativa “Salven a Nuestro Estado” (SOS, por sus siglas en inglés) en la boleta electoral de noviembre. Una vez aceptada, la SOS se convirtió en la Propuesta 187, que habría convertido en ley estatal negar a los inmigrantes indocumentados la prestación de servicios financiados con fondos estatales como atención médica y educación pública. Esto escribió el historiador Rodolfo F. Acuña sobre los acontecimientos que siguieron: “Como era de esperarse, el gobernador Wilson firmó [la Propuesta 187] e intensificó una retórica incendiaria sobre una ‘invasión’. ‘California sencillamente ya no puede esperar más. Nuestras fronteras son una criba que se burla de nuestras leyes y paraliza nuestra capacidad para conformar nuestra propia identidad’” (472). Como ocurriría en 2006, la campaña antiinmigrante que se lanzó para reunir apoyo para la Propuesta 187 creó una poderosa fuerza de oposición que se movilizó rápidamente. Se formaron coaliciones de sindicatos y organizaciones comunitarias para construir una oposición a la iniciativa. El 28 de mayo, 10 mil manifestantes marcharon por el centro de Los Angeles. Más manifestaciones siguieron en los meses que precedieron las elecciones. A pesar de la impresionante concurrencia de apoyo a la iniciativa electoral, los votantes aprobaron la Propuesta 187 por abrumadora mayoría; un margen de 12 puntos a través de las líneas raciales.<sup>2</sup> Aunque la Propuesta 187 eventualmente sería declarada anticonstitucional en los niveles estatal y federal, el sentimiento hacia los inmigrantes indocumentados no cambiaría, sino que más bien se intensificaría en los años que precedieron al 2006.

---

<sup>2</sup> De acuerdo con Rodolfo Acuña en “The Struggle for Control of Los Angeles Government” (1996), “Las encuestas de salida mostraron que los latinos se oponen a la propuesta 77 a 23 por ciento. Alrededor del 53 por ciento de los asiáticos votaron en contra de la Propuesta 187, como lo hizo una proporción de los afroamericanos [...] Los americanos blancos de clase media habían hablado; el 80 por ciento de los que votaron eran blancos.” Para un examen más minucioso de la política racial, incluyendo la Propuesta 187, ver también “Segregated Diversity: Race-Ethnicity, Space, and Political Fragmentation in Los Angeles County, 1940-1994”, de Phillip J. Ethington.

La fuerza galvanizadora de los grupos pro derechos de los inmigrantes en las recientes manifestaciones de 2006 mostraron dos importantes realidades a los observadores, autoridades y académicos que nunca antes habían atestiguado ese nivel de cooperación entre los inmigrantes indocumentados.<sup>3</sup> 1) Su disposición para exponerse por una causa y 2) su capacidad de organizarse con efectividad. En realidad, sin embargo, ninguna de las dos es una revelación. Los inmigrantes indocumentados tienen un largo historial de lucha por su derecho a existir. En particular, ese historial incluye el componente vital de la cooperación en la búsqueda de resultados mutuamente benéficos. Una de las maneras más efectivas en las cuales ha ocurrido esto ha sido por medio de la creación y el uso de las organizaciones civiles y religiosas.

El presente artículo intentará establecer el papel histórico y contemporáneo de la religión y las sociedades mutualistas en el reciente debate sobre la inmigración, enfocándose en la frontera Estados Unidos-México y examinando los orígenes raciales y políticos que han alimentado y envalentonado este activismo inmigrante *actual*.<sup>3</sup> Aunque las marchas que tuvieron lugar a lo largo de Estados Unidos en 2006 no tenían precedentes en términos de participación, no son nuevas. De hecho, como lo demostrará este trabajo, el activismo inmigrante, particularmente en respuesta a las amenazas a la posibilidad de ganarse honradamente la vida, tiene un largo historial. También es clara, y sin embargo con frecuencia se pasa por alto, la existencia de organizaciones religiosas que han dado apoyo y las sociedades de ayuda mutua que se formaron exclusivamente para proteger y defender los derechos de los inmigrantes.

#### UNA HISTORIA DE ORGANIZACIÓN:

Antes de comenzar cualquier discusión acerca del papel de la religión y de las organizaciones civiles en el reciente debate sobre la inmigración, éste debe situarse en el contexto histórico para así entenderlo. Aunque la literatura sobre

---

<sup>3</sup> Como se demostrará en las secciones siguientes, la historia del activismo inmigrante es un proceso largo y en evolución.

el racismo hacia los inmigrantes mexicanos y los chicanos es rica, muy poco se ha estudiado el papel crucial desempeñado por las organizaciones civiles en la batalla para proteger a los mexicanos de la violencia y la injusticia. En consecuencia, la primera fase del presente artículo referirá los antecedentes que dieron lugar al surgimiento de organizaciones cooperativas, incluyendo las sociedades de ayuda mutua y los grupos religiosos.

La primera organización voluntaria registrada en lo que actualmente es el suroeste de Estados Unidos fue una orden religiosa, a fines del siglo XVIII, conocida como la Cofradía de Hermanos de Nuestro Padre Jesús de Nazaret, a la que comúnmente se hace referencia como “los Penitentes”. Sus miembros practicaban una forma distintiva de catolicismo que combinaba tradiciones folclóricas mesoamericanas y europeas (Amaro, 1983, 15). Más que una simple secta religiosa, sus miembros, según José Amaro Hernández, “se centraban en el cuidado de cada miembro de la sociedad y de sus familias en tiempos de enfermedad o aflicción” (16). Así, la función de la organización trascendía su papel como orden religiosa para convertirse en una red de asistencia social entre sus miembros. Aunque las sociedades de ayuda mutua no se originaron en el suroeste,<sup>4</sup> los colonos españoles y posteriormente los mexicanos aplicaron esta estructura para satisfacer sus propios usos.

Hasta fines del siglo XVIII, la mayoría de las sociedades de ayuda mutua funcionaban exclusivamente en el nivel local y con frecuencia sólo beneficiaban a los miembros de la orden fraternal y a sus familiares inmediatos. Sin embargo, para principios del siglo XIX ocurrieron muchos cambios que redefinieron el papel de estas organizaciones. El más significativo de ellos fue la llegada de los colonos angloamericanos al suroeste. Empezando en 1820, los angloamericanos solicitaron al gobierno español permiso para establecerse en Texas. Su llegada a la región marcó el comienzo de las hostilidades con los mexicanos que culminarían con la anexión de Texas a Estados Unidos y la posterior expansión en la región del suroeste. La conquista del suroeste por Estados Unidos alteró drásticamente el estatus político y económico de los mexica-

---

<sup>4</sup> Según Rodolfo Acuña, las sociedades de ayuda mutua pueden rastrear sus raíces a las sociedades de enterramiento de la Grecia antigua y los artesanos romanos. Ver *Occupied America: A History of Chicanos*. (Nueva York: Longman, 2000).

nos. Como describió José Amaro Hernández en su libro *Mutual Aid for Survival: The Case of the Mexican American* [Ayuda mutua para la supervivencia: el caso de los mexicanoamericanos], “A través de la violencia organizada y la confiscación forzosa de tierras y dineros, se redujo rápidamente a los chicanos a un sistema de castas inferior y se los despojó de la autodeterminación política y económica” (1983, 8). La expansión estadounidense en el suroeste creó por lo tanto un vacío de racismo dirigido a los mexicanoamericanos que permeó a casi todos los sectores de la sociedad. Económicamente, se explotó a los mexicanoamericanos para obtener mano de obra barata y los recursos naturales de la tierra fueron ocupados.<sup>5</sup> Políticamente, se desalentó a los mexicanoamericanos para que no expresaran sus agravios o se les prohibió del todo. Las prácticas usadas para descalificarlos de la arena política comprendían leyes estilo Jim Crowe, experimentadas por los afroamericanos en el sur, que incluían requisitos educativos y de alfabetización, posesión de propiedades, redistribución de los distritos electorales (*gerrymandering*), la violencia física e incluso el asesinato.<sup>6</sup>

Debido a la falta de recursos políticos y económicos que la ley les concedía, los mexicanoamericanos empezaron a organizarse en grupos de autoayuda a gran escala a través del suroeste americano. A diferencia de las primeras estructuras de las sociedades de ayuda mutua como los *Penitentes* de las décadas anteriores, estas organizaciones fueron diseñadas para reemplazar las instituciones y servicios que los angloamericanos se rehusaban a darles. Esas sociedades de ayuda mutua proveían apoyo material en forma de préstamos, recursos para buscar trabajo e incluso seguros de vida y de salud (Zamora, 1999, 225). Quizá fueran más importantes los servicios cívicos que ofrecían esos grupos colectivos. Entre ellos se incluía, de manera importante, oportunidades de liderazgo,

---

<sup>5</sup> Para ejemplos de diversas formas de explotación económica de los mexicanoamericanos por parte de los negocios angloamericanos, ver Mario Barrera, *Race class in the Southwest: A Theory of Racial Inequality* (Indiana: University of Notre Dame Press, 1979).

<sup>6</sup> El nivel de los métodos usados para impedir que los mexicanoamericanos ejercieran los privilegios básicos para votar está bien documentado. Rodolfo Acuña trata exhaustivamente esta historia en *Occupied America, op. cit.* Mario Barrera también le dedica una cantidad considerable de investigación en *Race Class in the Southwest, op. cit.* Finalmente, Justin Akers, Chacón y Mike Davis exponen el racismo y la vigilancia antiinmigrante hacia los inmigrantes mexicanos en su libro *No One is illegal: Fighting Racism and State Violence on the U.S.–Mexico Border* (Illinois: Haymarket Books, 2006).

la publicación de periódicos, la fundación de escuelas privadas, eventos comunitarios y entretenimiento, así como foros de discusión de asuntos importantes (Zamora, 1999, 225). La creación de sociedades de ayuda mutua independientes de los recursos públicos infundió en las comunidades mexicanas un fuerte sentimiento de orgullo e identidad, que se llevaron con ellos al salir de sus barrios. Como resultado, los *mutualistas* también funcionaban como centros para organizarse en contra de las injusticias locales y regionales, una función crucial que siguen practicando en la actualidad. Entre las formas más comunes de injusticia que encontraban estos grupos se incluía el racismo de una u otra clase. Con frecuencia, el racismo giraba en torno a la economía que oponía a angloamericanos y mexicanos. Por ejemplo, a fines del siglo XIX el nacionalismo se extendió a través del suroeste, al igual que a través de todo Estados Unidos, debido a la depresión de 1893.<sup>7</sup> Durante ese difícil periodo las relaciones entre mexicanos y angloamericanos llegaron a un punto de ebullición a causa de la escasez de oportunidades de trabajo. Los angloamericanos enojados y frustrados creían que muchas, si no todas sus dificultades, eran resultado de la mano de obra barata que proporcionaban los mexicanos. En consecuencia, en 1894 fundaron la Asociación Protectora Americana (APA), de inspiración nacionalista, en Tucson, Arizona (Acuña, 2000, 122). En respuesta, las familias mexicanas ricas crearon la mutualista Alianza Hispano-Americana para contrarrestar la campaña de la APA en busca de chivos expiatorios (Hernández, 1983, 31).

El siglo XX también fue un periodo crucial para el activismo religioso y civil por los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos, ya que ocurrieron diversos acontecimientos que exacerbarían los sentimientos racistas. Para 1910, cerca de 400 mil personas de ascendencia mexicana vivían ya en Estados Unidos (Acuña, 173, 2000). Ese mismo año se vio un incremento significativo de inmigración mexicana al país debido, en gran parte, a la Revolución mexicana, que también había empezado ese mismo año. Para 1910, cerca de 50 mil mexicanos más emigraron a Estados Unidos para escapar de la devastación y la

---

<sup>7</sup> Douglass Steeples y David O. Whitten hacen un análisis extensivo de uno de los periodos más cuidados de la historia de Estados Unidos en su libro *Democracy in Desperation: The Depression of 1893* (Connecticut: Greenwood Press, 1998).

Tabla 1: Inmigración mexicana a Estados Unidos, 1891-1940

Año	Número
1891 - 1900	971
1901 - 1910	49,641
1911 - 1920	219,004
1921 - 1930	459,287
1931 - 1940	22,319

Fuente: Servicios de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos, *Anuario estadístico de los Servicios de Inmigración y Naturalización*, 1996, 26-28.

desesperación producidas por la guerra. La década precedente vio a menos de mil inmigrantes mexicanos, cincuenta veces menos que la década siguiente (ver tabla 1). Este tremendo y súbito incremento<sup>8</sup> en la inmigración mexicana tuvo profundas consecuencias en las relaciones raciales con los angloamericanos, quienes volvieron a las perspectivas nacionalistas una vez que la economía empezó a aprovechar la mano de obra mexicana. El historiador Rodolfo Acuña escribe en su texto seminal *Occupied America: A History of Chicanos* [*La América ocupada: una historia de los chicanos*],

Es claro que la drástica afluencia de mexicanos resucitó el sentimiento nacionalista hacia ellos. El *Reporte de la Comisión sobre los Inmigrantes* de 1910 confirmó que eran los peor pagados de todos los trabajadores y que la mayoría trabajaba como mano de obra transitoria o migratoria, no se establecía, y regresaba a México después de unos cuantos meses. El reporte advertía: ‘Las cualidades de asimilación de los mexicanos son bajas debido a las facilidades educativas disponibles en su tierra natal y al prejuicio constitucional hacia los peones con respecto a la asistencia a la escuela.’” (2000, 173)

Por lo tanto, esa nueva ola de inmigrantes mexicanos empezó a encontrar una multitud de prejuicios raciales que tenían por resultado que se les negara

---

<sup>8</sup> Ver tabla 1.

educación adecuada a sus hijos y derechos laborales, dos de las luchas más recurrentes del siglo XX.

ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL, RELIGIÓN,  
Y EL RECIENTE DEBATE SOBRE LA INMIGRACIÓN

El papel de la Iglesia en las vidas de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se ha caracterizado por la negligencia, la redención y, finalmente, por ser una partidaria incondicional de sus derechos. Sin embargo, esta reforma gradual no ocurrió en la alta jerarquía eclesiástica. De hecho, en buena parte de la historia de la Iglesia, tanto bajo el sistema colonialista español como después de la expansión de Estados Unidos en el suroeste, operó teniendo en mente los intereses de los ricos y poderosos. Tras la Guerra México-Estados Unidos, que terminó con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848 y cuyo resultado fue la cesión de un tercio del territorio de México a Estados Unidos (actualmente, el suroeste de Estados Unidos), la Iglesia católica examinó concienzudamente una severa política de americanización.<sup>9</sup> De acuerdo con Acuña, “En 1852, el Concilio Plenario de Obispos, reunido en Baltimore, diseñó un plan maestro de cumplimiento más estricto del diezmo e incrementó el esfuerzo para establecer escuelas parroquiales. El empobrecido estado de las masas de mexicanos y nativos no se discutió” (2000, 152). Además, la Iglesia hizo un esfuerzo concertado durante esa época para segregar a los mexicanos pobres de los angloamericanos católicos. En Los Angeles, a fines del siglo XIX la Iglesia estaba ocupada construyendo iglesias nuevas por toda la ciudad, incluyendo la Catedral de Sta. Viviana (1876), San Vicente (1886), San Andrés (1886), El Sagrado Corazón (1887) y San José (1888) (Acuña, 2000, 152). Era tan poco lo que la jerarquía católica pensaba en sus miembros mexicanos que uno de ellos, Fray J. B. Lamy, vicario general de Nuevo México, escribió en una carta: “Nuestra población mexicana tiene un futuro ciertamente triste. Muy pocos

---

<sup>9</sup> Existen muchas fuentes que describen este periodo en detalle, incluyendo *Occupied America*, de Rodolfo Acuña, *op cit.* Ver también, *Chicano Politics: Reality & Promise 1940-1990* de Juan Gómez Quiñones (University of New Mexico Press, 1990).

de ellos podrán seguir el progreso moderno. No puede comparárselos con los americanos en el sentido de la viveza intelectual, las destrezas comunes y la industria; en consecuencia se los desdeñará y considerará de raza inferior” (Acuña, 2000, 97). Desde luego, no todo el mundo compartía este sentimiento dentro de la Iglesia, especialmente muchos sacerdotes locales, quienes no sólo sabían de las situaciones apremiantes que debían soportar los mexicanos, también conocían la de ellos mismos dentro de sus comunidades. No obstante, la discriminación *de facto* de la Iglesia y el prejuicio hacia sus feligreses mexicanos están bien documentados.<sup>10</sup>

El viraje decisivo de la Iglesia para reconocer el sufrimiento de los inmigrantes mexicanos tardó en sobrevenir. No fue sino hasta que el papa Juan XXIII llamó a sesión al Concilio Vaticano Segundo (1962-1965), el 28 de octubre de 1958, que los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos fueron reconocidos. Según Juan Gómez Quiñones, el resultado fue “el fortalecimiento del Comité de Obispos para los Hispanohablantes”, así como un papel más activo del Secretariado para Asuntos Hispánicos (SHA, por sus siglas en inglés) desde mediados de la década de 1970 (1990, 178). “El grupo”, escribe Quiñones, “funciona esencialmente para los mexicanos a nivel nacional como un grupo de cabildeo y apoyo. Sus esfuerzos en favor de los Trabajadores del Campo Unidos de América (United Farmworkers of America [NFWA]) y de la mano de obra migrante han sido generalmente importantes en el mejoramiento de la situación social y económica de los trabajadores del campo” (2000, 179). En los años siguientes, la Iglesia católica ha reconocido a sus miembros mexicanos y latinoamericanos como un grupo demográfico siempre creciente e influyente. Como lo demuestra la tabla 2, los latinos de Estados Unidos constituyen su mayor membresía, que según lo proyectado aumentará significativamente en los años venideros. Así, no resulta sorprendente que la Iglesia católica, al igual que otras organizaciones religiosas, haya formado coaliciones con organizaciones sindicales latinas como la UFW y que esté afiliada a diversas organizaciones locales, regionales y nacionales como la Organización de Vecinos Unidos [United Neighbor Organization (UNO)], Comunidades Organizadas para el Ser-

---

<sup>10</sup> Ver nota 9.

Tabla 2: Afiliación religiosa latina en Estados Unidos, 2002

Religión	Número (millones)
Católica	26
Protestante u “otras cristianas” (incluyendo a los testigos de Jehová y a los mormones)	9.5
Protestantes que se identifican como pentecostales o evangélicos	6.2
“Nacidos otra vez” o evangélicos	14.2
Católicos que se identifican como “nacidos otra vez”	7.6
Latinos que se identifican con una religión mundial, como el budismo, el islam o el judaísmo <sup>11</sup>	N/A
Latinos ateos o agnósticos <sup>12</sup>	N/A

Fuente: Gastón Espinosa, et al “Hispanic Churches in American Public Life”, 2003.

vicio Público [Communities Organized for Public Service (COPS)] en California y Texas, y la Liga para los Ciudadanos Latinoamericanos Unidos [League for United Latin-American Citizens (LULAC)] (Quiñones, 1999, 180-181).

A lo largo de las décadas de 1980 y 90, la Iglesia católica hizo público su apoyo a los derechos de los inmigrantes en numerosas ocasiones. En el otoño de 1986, por ejemplo, el entonces arzobispo Roger Mahony (posteriormente elevado a cardenal) sostuvo un evento público relevante en Los Angeles en el Dodger Stadium, conocido como “Celebración 86” (Quiñones, 1999, 180). A ese evento asistieron 50 mil personas “para comprometerse tanto en lo religioso como en la acción social a apoyar los derechos de los inmigrantes y los que no tienen hogar, y para mejorar la educación y acabar con la violencia”. A este respecto, Quiñones concluye, “Para una mayoría de mexicanos sigue existiendo un vínculo entre la identidad colectiva y la Iglesia, una importante fuerza unificadora al día de hoy” (181).

<sup>11</sup> De acuerdo con el estudio, estos grupos representan el 1% de la población latina en Estados Unidos.

<sup>12</sup> De igual modo, este grupo comprende el .35% de la población latina.

En efecto, durante el renaciente nacionalismo de la década de 1990 la Iglesia católica proclamó su oposición a las iniciativas electorales antiinmigrantes. Durante las elecciones de 1994, el ahora cardenal Roger Mahony se opuso vehementemente a la Propuesta 187. Antes de la elección, Mahony declaró que votar a favor de la medida sería ir en contra de “principios morales claros”, sugiriendo que aceptar su aprobación sería un acto inmoral (Acuña, 2000, 453).

#### EL RECIENTE DEBATE SOBRE LA INMIGRACIÓN

En muchos aspectos, el reciente debate sobre la inmigración es una continuación del mismo nacionalismo recurrente que ha alimentado el sentimiento antiinmigrante desde principios del siglo XIX. Sin embargo, muchos factores que alimentan esta fase reciente del nacionalismo son únicos. El más obvio de ellos ocurrió el 11 de septiembre de 2001, cuando Estados Unidos fue atacado por terroristas “extranjeros”. Los que perpetraron los ataques al World Trade Center, el Pentágono y el fallido ataque a la Casa Blanca no tienen nada en común con los mexicanos, excepto que son extranjeros. Independientemente de este hecho, los ataques del 9/11 proporcionaron la oportunidad perfecta para que proliferara en los grupos nacionalistas del ala derecha su retórica antiinmigrante. Aun antes de que el público supiera los detalles de los ataques, los grupos antiinmigrantes ya tenían un chivo expiatorio al cual dirigirse —los migrantes indocumentados—.

El día antes del ataque, la historia noticiosa de mayor circulación era la próxima reunión entre el presidente George W. Bush y el presidente mexicano Vicente Fox, en relación con una propuesta de amnistía para los mexicanos que ya se encontraban en Estados Unidos. De acuerdo con un reciente artículo periodístico, “Cuando cayeron las torres del World Trade Center cesaron las conversaciones sobre un plan de inmigración de este lado de la frontera, para resurgir cuatro años después sólo bajo la forma de un proyecto de ley del Congreso con la intención de bloquear y deportar a los trabajadores indocumentados”.<sup>13</sup> Casi de improviso, la frontera Estados Unidos-México pasó a formar parte de la

---

<sup>13</sup> Katherine Corcoran, “Mexican immigrants caught in backlash of terror anxiety”, *San Jose Mercury News*, California (septiembre 10, 2006).

“Guerra contra el Terror”. Empezaron a aparecer comentaristas y artículos del ala derecha que especulaban acerca de la probabilidad de que entraran a Estados Unidos fundamentalistas islámicos a través de México.<sup>14</sup> Hubo incluso reportes no confirmados de que se había encontrado literatura de Al-Qaeda cerca de la frontera. A pesar del hecho de que los terroristas responsables de los ataques del 9/11 entraron al país legalmente, empezaron a surgir propuestas de ley en los niveles estatal y federal, todas en nombre de la seguridad nacional. Los nacionalistas ya no necesitaban exacerbar el apoyo usando retórica racial y malas caracterizaciones. En su lugar sólo se necesitaba declarar que se hacía en aras de la seguridad nacional. “Los años 2001-2005 vieron a un corro tendencioso sobre la inmigración impulsando con éxito la imagen de una frontera ‘fuera de control’” (Chacón, Davis, 2006, 216). Este fomento del miedo fue tan efectivo que no se necesitaron evidencias concretas para declarar que la frontera era insegura. De acuerdo con Justin Akers, Chacón y Mike Davis, “Aunque no se ha atrapado a ‘terroristas’ cruzando por el desierto de Arizona, los políticos cultivan un miedo permanente de que los terroristas están del otro lado de la frontera, mezclados en la corriente de los trabajadores migrantes que entran al país” (2006, 216). De hecho, desde el 9/11 la legislación antiinmigrante ha ocupado el centro de la escena en todo el país en los niveles estatal y federal. Sólo en la primera mitad de 2005, los estados de la Unión propusieron 300 piezas legislativas relacionadas con la inmigración y ratificaron 36 (Chacón, Davis, 2006, 216). “La nueva legislación”, escriben Chacón y Davis, “cae generalmente en tres categorías: negar beneficios, permitir a la policía local arrestar a las personas por estar en el país sin autorización y multas más altas para los patrones que empleen a trabajadores indocumentados” (219). El tema de la inmigración fue tan intenso en 2006 que dominó muchas de las elecciones más competidas. Ansiosos de obtener apoyo político de última hora, los congresistas republicanos aprobaron apresuradamente un proyecto de ley para la creación de un muro de 700 millas a lo largo de la frontera Estados Unidos-México.<sup>15</sup> Aún

<sup>14</sup> Peter Hecht Bee, “Terror talk on southern border; GOP-led hearing links illegal immigration, dire risk scenarios”, *Sacramento Bee* (julio 6, 2006).

<sup>15</sup> Ver Vince Beiser, “Border by Boeing”, *Mother Jones* (enero/febrero, 2007, 16). Ver también Peter Pae, “Boeing Is Awarded Border Contract”, *Los Angeles Times* (septiembre 22, 2006).

más reprecensibles son las leyes que afectan directamente a las familias inmigrantes, particularmente a los niños. Leyes como el tristemente célebre proyecto de Ley 4437 de la Cámara de Representantes (Ley de Protección de la Frontera, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Ilegal de 2005, la ley Sensenbrenner-King) son iniciativas de largo alcance que tienen la intención de eliminar la inmigración indocumentada por medio de la política más dura concebida por una sociedad civilizada: negar la educación y la salud. Si el Senado de Estados Unidos hubiera pasado esta ley, “la nación tendría que gastar más de \$2.2 mil millones para construir cinco muros fronterizos en California y Arizona que sumarían un largo de 698 millas –a un costo astronómico de \$3.2 millones por millar. No sólo convertiría a la inmigración ilegal en delito grave, sino que convertiría en delito el acto mismo de relacionarse con inmigrantes” (Chacón, Davis, 2006, 203).

Inmediatamente después de que el HR 4437 fue aprobado en la Cámara de Representantes, los grupos inmigrantes, en particular la Iglesia católica, se movilizaron rápidamente para oponerse a su aprobación en el Senado. El 30 de diciembre de 2005, el cardenal Roger Mahony, arzobispo de Los Ángeles, la mayor diócesis de Estados Unidos con cinco millones de católicos, redactó una carta para el presidente George W. Bush advirtiéndole que la Iglesia desestimaría el requisito de verificar el estatus legal antes de administrar los servicios. “Al hablar por la arquidiócesis católica de Los Angeles, es imposible cumplir con dichas restricciones. La base subyacente de nuestros servicios a los demás, especialmente a los pobres, es el ejemplo, las palabras y las acciones de Jesucristo en los Evangelios”, escribió Mahony. “Es asombroso que el gobierno federal reprima nuestro alcance espiritual y pastoral a los pobres, e imponga penalizaciones por hacer lo que nuestra fe exige de nosotros”, añadió.<sup>16</sup>

Posteriormente, el 1 de marzo de 2006, Miércoles de Ceniza, el Cardenal Mahony lanzó una campaña masiva de desobediencia civil en las 288 iglesias de la arquidiócesis si el HR 4437 se convertía en ley. El asombroso despliegue de Mahony inspiró rápidamente a otros grupos, a líderes comunitarios y a los

---

<sup>16</sup> John Pomfret, “Cardinal Puts Church in Fight for Immigration Rights”, *Washington Post* (domingo, abril 2, 2006).

medios para planear una manifestación masiva. Como reportó un artículo, “Los organizadores de la protesta y los participantes en ella le hicieron honor al fuego de Mahony desde el púlpito –y a la campaña educativa que inició en enero por toda su arquidiócesis–, desempeñando un papel crítico para organizar la oposición. Dicen que sus esfuerzos ayudaron a convencer a medio millón de personas, incluyendo a muchos inmigrantes ilegales, de sentirse lo suficientemente seguros como para participar en una de las mayores manifestaciones jamás vistas en el centro de Los Angeles el 25 de marzo”.<sup>17</sup>

#### CONCLUSIÓN: ¿QUÉ NOS DEPARA EL FUTURO?

Aunque el debate sobre los derechos de los inmigrantes está lejos de terminarse, el éxito del mitin masivo del 25 de marzo y de los demás que tuvieron lugar a lo largo de Estados Unidos mostró a todos la fuerza movilizadora de las organizaciones cívicas y religiosas. Es más, si las elecciones del 7 de noviembre fueron realmente un referéndum sobre estos asuntos, entonces podemos asumir que la estrategia republicana de infundir temor está agotada, al menos por el momento. Con los demócratas controlando ambas cámaras del Congreso y con un presidente sin margen de maniobra en la Casa Blanca, la aprobación de más leyes sobre la inmigración no parece probable en el futuro próximo. No obstante, los grupos antiinmigrantes continúan llenando las ondas de los medios y los sitios de Internet con más comentarios antiinmigrantes reaccionarios. Sólo es cuestión de tiempo para que el clima político y económico esté de nuevo maduro y el nacionalismo cobre fuerza otra vez.

En 2008 los republicanos tendrán una vez más la oportunidad de retomar el control del Congreso y la Casa Blanca. Sería ingenuo asumir, dada la historia, que no intentarán revigorizar los sentimientos antiinmigrantes en busca de ventaja política. ❧

---

<sup>17</sup> Ver nota 16.

Un manifestante cierra el puño en desafío a la ley propuesta, la HR 4437, que convertiría en delito grave estar en Estados Unidos sin la debida documentación. Detrás se encuentra la bandera mexicana con la imagen de la Virgen de Guadalupe, la figura religiosa y cultural más popular del país.



Más de 500 mil personas, incluyendo a hombres, mujeres y niños de muchos grupos étnicos abarrotan las calles del centro de Los Angeles en oposición a la legislación antiinmigrante el 25 de marzo de 2006, un récord para la ciudad.



Un manifestante lleva una imagen de la Virgen de Guadalupe durante la manifestación del 25 de marzo en el centro de Los Angeles.



Fotografías de Kelan Koning y Rogelio García.